

ERRORES ESTRATÉGICOS DE LOS PAÍSES ÁRABES EN LA GUERRA DEL YOM KIPPUR

Arab Countries' Strategic Mistakes in the Yom Kippur War

Cristián Lauriani Ide*

Resumen: La Guerra del Yom Kippur es uno de varios enfrentamientos que ha experimentado Israel con las naciones árabes a lo largo de su historia. Como todo conflicto armado, del análisis de lo acontecido, es posible obtener una serie de lecciones aprendidas que contribuyen a la formación de comandantes y asesores de Estado Mayor. En este contexto, este trabajo busca examinar los principales errores en el ámbito de la Gran Estrategia, cometidos por los países árabes durante el proceso de planificación de la guerra. Dentro de esto, se destaca: sobredimensionar el valor de la sorpresa estratégica, determinar una guerra a objetivo limitado e hipotecar el resultado del conflicto a la intervención de terceros actores.

Palabras claves: Guerra del Yom Kippur – Errores Estratégicos – Gran Estrategia – Conflicto Árabe – Israelí

Abstract: The Yom Kippur War is one of several clashes which Israel has experienced with Arab nations along its history. Like any armed conflict, from the analysis of what happened, it is possible to obtain several lessons learned that contribute to the training of commanders and staff officers. In this context, this paper seeks to examine the main errors in the field of the Grand Strategy, committed by the Arab countries during the war planning process. Within this, it stands out: oversizing the value of strategic surprise, determining a war with a limited objective and mortgaging the result of the conflict to the intervention of third parties.

Key words: Yom Kippur War – Strategic Mistakes – Grand Strategy – Arab - Israeli Conflict

* Oficial de Ejército y especialista de Estado Mayor. Ha realizado cursos de perfeccionamiento en el ejército de España, Canadá y Reino Unido. Es profesor Militar de Academia en la asignatura de Historia Militar y Estrategia, Licenciado y Magíster en Ciencias Militares, ambos otorgados por la Academia de Guerra, Magíster en Educación de la Universidad Mayor, Magíster en Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Estudios de Seguridad de la Universidad de Georgetown en Estados Unidos. Actualmente cumple funciones en la Academia de Guerra del Ejército como Jefe de Estudios.

Introducción

El 6 de octubre de 1973, a las 14:00 horas, Egipto y Siria lanzaron una ofensiva contra Israel, para recuperar la Península del Sinaí y los Altos del Golán. El ataque, supuestamente inesperado, estuvo precedido por fuego de artillería, sincronizado con el bombardeo de la Fuerza Aérea árabe sobre las posiciones israelíes a lo largo del Canal de Suez y la frontera con Siria (Pollack, 2004).

A pesar de la reconocida capacidad de combate, que hasta entonces gozaba Israel, Egipto y Siria se atrevieron a tomar la decisión de entrar en guerra, basándose en una planificación detallada que perseguía una sorpresa estratégica en los dos frentes (Sinaí y Altos del Golán). En ese momento, la defensa de Israel dependía principalmente de la movilización de sus reservas. Por ello, los países árabes ejecutarían un rápido y encubierto movimiento, para capturar los territorios reclamados, a fin de cumplir sus objetivos políticos, antes de que las reservas de Israel pudieran llegar al teatro de operaciones.

Al principio, la ofensiva árabe encontró a las fuerzas israelíes desprevenidas (Cohen & Gooch, 1991), con una capacidad suficiente de enfrentarse al enemigo. Sin embargo, tras un par de semanas de combate, Israel pudo recuperarse de la negativa situación inicial, y al final, este país impuso su superior capacidad militar, derrotando a los países árabes.

Después de la guerra, surgieron una serie de cuestionamientos en contra de la inteligencia israelí, por su incapacidad de detectar, con antelación, las intenciones árabes de recuperar los territorios que perdieron durante la guerra de los 6 días en 1967 y alertar a la Primera Ministra Golda Meir sobre el inminente ataque (Gingsburg, 2013). Sin embargo, Israel obtuvo la victoria y un gran número de tropas egipcias y sirias fueron destruidas. Por lo tanto, de la situación descrita, surgen algunas interrogantes como ¿Fue realmente relevante la decisión de llevar a cabo la ofensiva estratégica encubierta, para asegurar la victoria árabe contra Israel en 1973? ¿Qué importancia tuvo la sorpresa estratégica árabe en el resultado de la guerra?

En este contexto, el propósito de este artículo es exponer los errores cometidos por los países árabes, en el nivel de la Gran Estrategia, durante la guerra del Yom Kippur, al sobredimensionar el valor de la sorpresa estratégica, determinar una guerra a objetivo limitado e hipotecar el resultado del conflicto a la intervención de terceros actores. Para lograr este objetivo, inicialmente, se presenta una descripción general del desarrollo de la crisis y la toma de decisiones estratégica árabe. Posteriormente, a través de un análisis de los instrumentos del poder nacional (diplomacia, información, militar y economía), se describe el entorno estratégico del conflicto y finalmente, mediante los factores fines, modos y medios

de Arthur Lykke, se analiza la decisión estratégica árabe de ir a la guerra y los efectos de esta inesperada ofensiva sobre Israel.

Desarrollo de la crisis y el proceso de toma de decisiones árabe

El 14 de mayo de 1948, Ben Gurión declaró el establecimiento de un estado judío en Israel. Desde ese momento, esta Nación comenzó a luchar por su supervivencia contra los países árabes que la rodeaban. Debido a que el corazón de Israel estaba extremadamente cerca de las fronteras de sus posibles adversarios, este país siempre trató de encontrar una manera de expandir su territorio, a fin de tener un espacio de seguridad, para proteger el núcleo vital israelí.

En junio de 1967, luego de 6 días de operaciones de combate decisivas, Israel pudo alcanzar la aspiración de expandir su territorio. Las naciones árabes fueron derrotadas e Israel conquistó la península del Sinaí, los Altos del Golán y Cisjordania hasta el río Jordán. En consecuencia, los árabes ahora estaban más lejos del centro del país, lo que mejoró la seguridad del estado israelí.

La derrota de 1967 significó una gran humillación para el pueblo árabe. Debido a esto, las Fuerzas Armadas de Egipto y Siria, con la cooperación de Rusia, iniciaron un rápido proceso de reconstrucción, con el propósito de recuperar sus capacidades de combate y estar listas para desafiar nuevamente a Israel.

En marzo de 1969, Egipto inició un proceso de escaramuzas contra las tropas israelíes a lo largo del Canal de Suez. Este período de tiempo se conoció como *Guerra de Desgaste*, y duró hasta agosto de 1970. Según el general israelí Avraham Adan (1980), el presidente egipcio Nasser esperaba lograr tres objetivos con este conflicto: “primero, permitir que el ejército egipcio se enfrentara a las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en una guerra limitada y en condiciones favorables; segundo, desgastar a las FDI y erosionar el poder de permanencia de Israel; y tercero, enredar a los Estados Unidos... para presionar a Israel a fin de que se retire de los territorios ocupados”.

En 1970, el presidente Nasser murió, producto de un ataque cardíaco. Su sucesor fue Anwar Sadat, quien continuó con el objetivo de recuperar los territorios ocupados con el apoyo de la Unión Soviética. Los rusos proporcionaron a los árabes una fuerte capacidad de misiles antiaéreos y un sistema antiblindaje de precisión, para hacer frente a la capacidad de combate aire-superficie israelí. Para cumplir con las expectativas egipcias y mejorar su capacidad ofensiva, a fin de estar listo para vencer a los israelíes, Sadat aspiraba a recibir de la Unión Soviética aviones de largo alcance y misiles Scud (Rabinovich, 2017).

Sin embargo, tras la falta de compromiso de los rusos de proporcionar las armas que Egipto necesitaba, para satisfacer su necesidad de fortalecer las

Fuerzas Armadas, el presidente Sadat expulsó a los asesores soviéticos de su país en julio de 1972 (Adán, 1980). A pesar de lo anterior, después de un par de meses, la relación entre ambos países se recuperó.

El 24 de octubre, Sadat se reunió con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, y transmitió a los generales sus intenciones de no esperar a los aviones y misiles SCUD soviéticos. Paralelamente, el presidente egipcio se dio cuenta de que “no había esperanza de que Egipto liberara su tierra a través de métodos políticos” (Bregman, 2009). En consecuencia, tomó la decisión de lanzar, lo antes posible, una ofensiva a objetivo limitado contra Israel, a través del Canal de Suez, para capturar la orilla contraria. Según el presidente Sadat, “ganar una cabeza de puente segura en el Sinaí sería suficiente, para desencadenar una intervención internacional que obligaría a Israel a abandonar el territorio egipcio capturado” (Rabinovich, 2017).

El Jefe del Estado Mayor egipcio, General Saad el-Shazly, recibió la tarea de planificar la guerra contra Israel. El presidente Sadat le dio a Shazly dos orientaciones principales que sería necesario considerar para derrotar al enemigo: primero, Israel sería atacado desde dos direcciones diferentes (Egipto y Siria) y segundo, la ofensiva sería una sorpresa estratégica.

El entorno estratégico árabe antes de la guerra

La situación que existía en los países beligerantes antes de la guerra se describirá a través de los instrumentos del Poder Nacional. Esta metodología, basada en el acrónimo DIME, considera el estudio de aspectos Diplomáticos, Informativos, Militares y Económicos.

En términos diplomáticos, en 1973, el mundo vivía bajo las rivalidades de la Guerra Fría. En virtud de ello, los países árabes habían desarrollado una fuerte alianza con la Unión Soviética. Además, este Estado había proporcionado un número relevante de armas y entrenamiento a Siria y Egipto, junto con haber apoyado las aspiraciones políticas de los países árabes contra Israel. Por otro lado, Estados Unidos era un sólido aliado de Israel y ambos países compartían intereses en varias áreas del Medio Oriente. Producto de esto, los beligerantes esperaban que las superpotencias se involucraran en la crisis, si comenzaba la guerra. Sin embargo, ni Estados Unidos ni la Unión Soviética querían una nueva gran conflagración entre Israel y los Estados Árabes (Bregman, 2009).

Acerca del instrumento Información, Egipto y Siria eran gobernadas por dictaduras. La administración controlaba los medios de comunicación y manipulaba las noticias para mantener el apoyo de la población a los objetivos del Estado. Ambas naciones querían recuperarse de la humillación que significó para ellas la derrota de 1967. En consecuencia, el gobierno de Egipto y Siria contó con

el apoyo de su pueblo. Paralelamente, Israel estaba gobernado por una democracia, la primera ministra Golda Meir asumió sus funciones en 1969 y dirigió el país hasta 1974. En comparación con los árabes, los ciudadanos de Israel tenían más transparencia con la información que recibían del gobierno, junto con demostrar un gran compromiso con la causa israelí. La población en Israel sentía que luchaba por su supervivencia y siguiendo las enseñanzas de Clausewitz (1976), si el valor del objetivo determina el esfuerzo de guerra de la nación, Israel estaba dispuesto a resistir hasta las últimas consecuencias.

A nivel militar, Egipto contaba con unos 200.000 efectivos, 1.600 tanques y 2.000 piezas de artillería concentradas en el Segundo y Tercer Ejército, listos para cruzar el Canal de Suez e invadir la Península del Sinaí; la fuerza aérea tenía 435 aviones de combate; y la Armada estaba constituida principalmente por patrulleras y pequeñas lanchas misileras. Siria, por su parte, contaba con un Ejército de 150.000 efectivos y en el frente del Golán, había desplegado 60.000 soldados, cerca de 1.400 tanques, 800 APC y 600 piezas de artillería; la Fuerza Aérea reunió más de 350 aviones de combate; y la Armada era similar a la de los egipcios. Ambos países habían recibido apoyo en entrenamiento y sistemas de armas de la Unión Soviética. Al otro lado de la frontera, Israel tenía 300.000 soldados y 1.700 tanques en el Ejército. La Fuerzas Aérea era una de las instituciones más importantes y contaba con 488 aviones de combate. La armada poseía pequeñas lanchas misileras (Pollack, 2004).

Israel dependía principalmente de la movilización de sus reservas. En comparación con los árabes, tenía un ejército profesional más pequeño, debido a que los israelíes asumían que, en caso de una guerra inminente, podrían completar su movilización en dos días. Si era sorprendido, Israel podría ceder territorio a fin de ganar tiempo y así, completar la movilización de sus reservas al frente. Además, su eficacia en combate se consideraba muy alta, en función principalmente de su capacidad de maniobra acorazada y de su poderosa fuerza aérea.

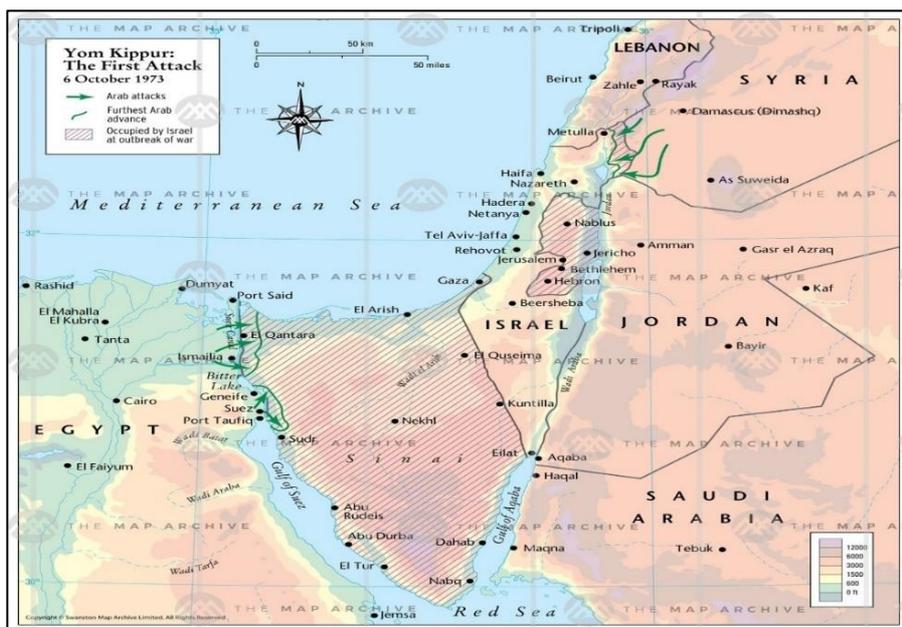
En cuanto a la Economía, la situación financiera de Egipto y Siria era estable. Sin embargo, mantenía una importante deuda internacional producto de los gastos de la Guerra de los 6 Días y del proceso de reconstrucción militar que realizaron antes de la Guerra de Yom Kippur. En el lado israelí, la economía se encontraba en mejor pie. El país tenía fuertes vínculos económicos con los Estados Unidos y el resto de las naciones occidentales. La productividad era alta, por lo que el capital humano israelí debía trabajar en la industria, y sólo en caso de guerra inminente, sería movilizado para reforzar el ejército regular. Israel no podía permitirse las movilizaciones y desmovilizaciones ante cada amenaza enemiga. La capacidad de movilización de Israel representaba 1/4 de su población activa, lo cual reducía sus actividades productivas cada vez que se ejecutaba. Por tanto, la

defensa de Israel se basaba en las tres posiciones estratégicas conquistadas en 1967 (Sinaí, Cisjordania y Altos del Golán) que, garantizaban la posibilidad de ceder espacio a cambio de tiempo, para completar la movilización (Pollack, 2004).

La Planificación Estratégica de los países

La ofensiva estratégica planeada por Egipto y Siria se basó en una maniobra en línea exterior. Esto significa que, ambos países, avanzando desde sus posiciones de origen en la frontera, buscarían concentrar su poder de combate, al mismo tiempo, sobre un objetivo concéntrico, en este caso, Israel.

Figura 1. Plan de Invasión árabe (Guerra del Yom Kippur, 1973)



Fuente: The map archive¹

En términos de Gran Estrategia, Egipto y Siria eran conscientes de sus limitaciones políticas y económicas. Por esta razón, ambos países emprendieron una guerra a objetivo limitado, para usar su poder militar, a fin de conquistar un área relativamente pequeña de territorio en la Península del Sinaí y en los Altos del Golán. El presidente Sadat de Egipto y el presidente Al-Assad de Siria

¹ The map archive, "Yom Kippur first attack", <https://www.themaparchive.com/yom-kippur-the-first-attack-6-october-1973.html>

asumieron que la comunidad internacional intervendría rápidamente, para facilitar las negociaciones que ambos estados querían con Israel, con el propósito de recuperar el territorio perdido tras la derrota de 1967.

Antes de la guerra, el profesor Kenneth Pollack (2004), en su libro *Arabs at War*, menciona que:

La inteligencia egipcia preparó estudios detallados de la estrategia israelí... su orden de batalla y las fortificaciones de la línea Bar-Lev. El Cairo llegó a la conclusión de que las mayores ventajas de las FDI eran su tremenda flexibilidad y capacidad de maniobra, lo que complementaba con capacidades sobresalientes de guerra acorazada y combate aéreo. Al mismo tiempo, reconocían debilidades en la extrema aversión a las bajas de Israel, su capacidad para permanecer movilizado durante solo unas pocas semanas y su exceso de confianza, como resultado de la victoria de 1967.

Sin embargo, el análisis no abordaba el valor del espacio. Frente al Sinaí, Israel disponía de una enorme zona de seguridad, apta para maniobrar, en la que las unidades blindadas israelíes podían desbaratar una ofensiva egipcia o realizar una contra ofensiva contra el enemigo, explotando su doctrina de operaciones aeroterrestres y su profundidad estratégica. La distancia desde el Canal de Suez hasta los pasos de Mitla y Gidi era de 72 kilómetros, lo que brindaba una mejor opción de respuesta a Israel para enfrentar al adversario (Vego, 2009). Situación similar, pero con menos profundidad, ocurría en el frente sirio.

El plan egipcio, denominado *Operación Badr*, concebía una ofensiva en tres fases. Primera Fase: contemplaba el cruce del Canal de Suez y el establecimiento de una cabeza de puente en el lado del Sinaí. Segunda Fase o "retención operativa": bajo una potente cobertura antiblindaje y antiaérea, pretendía destruir las fuerzas israelíes que realizaran el contraataque contra la cabeza de puente. Tercera Fase "penetración hacia el este": tenía por propósito continuar la presión sobre las fuerzas israelíes que disminuiría después de la Segunda Fase (Adán, 1980).

Paralelamente, las fuerzas sirias avanzarían en los Altos del Golán con dos esfuerzos, en el área norte, en dirección a Al-Qunaytarah, y en la región central y sur contra Ar-Rafid. Con la intención de lograr los efectos de la maniobra en línea exterior perseguida por los árabes, los esfuerzos sirio y egipcio deberían coordinarse en tiempo y espacio (Pollack, 2004).

Este plan tenía dos presunciones, que, además, eran condiciones previas para el éxito. Primero, los árabes necesitaban mantener la sorpresa para permitir su despliegue encubierto, a fin de evitar la movilización israelí, y segundo, necesitaban la intervención rápida de las organizaciones internacionales para facilitar las negociaciones posteriores al alto el fuego.

A nivel militar, la inteligencia árabe desarrolló varias medidas para proteger el secreto de la ofensiva, que incluyen engaños, mensajes falsos, operaciones encubiertas durante la noche, ejercicios militares de rutina y empleo de agentes dobles. Producto de esto, la intención árabe de ir a la guerra solo fue detectada y confirmada por la inteligencia israelí un par de horas antes del comienzo del ataque, lo que dificultó el logro de la sorpresa estratégica buscada por los árabes.

A nivel diplomático, Egipto y Siria intentaron reforzar la alianza entre las naciones árabes. Además, Jordania e Irak cooperaron con unidades militares para fortalecer las fuerzas sirias en los Altos del Golán. La idea principal de las naciones árabes era demostrarle a la comunidad internacional que, eran un solo bloque alineado bajo un mismo objetivo: la recuperación de los territorios perdidos. Paralelamente, la Cancillería egipcia mantuvo fuertes vínculos y conversaciones con los soviéticos y los estadounidenses con la intención de legitimar la causa árabe.

Lamentablemente, para los árabes, ambos supuestos no se cumplieron durante la guerra. La sorpresa estratégica no fue suficiente para impedir la rápida movilización de las FDI, ni para dificultar el uso eficiente del espacio, a fin de desarticular la ofensiva árabe. Al mismo tiempo, los organismos internacionales, a través del diálogo, no fueron capaces de detener la contraofensiva israelí, que finalizó en la orilla este del Canal de Suez y en el enclave nororiental de los Altos del Golán, tras derrotar a los árabes.

Análisis estratégico a los errores de los países árabes en la conducción de la guerra

En esta parte, se presenta un análisis de los tres principales errores cometidos por los países árabes en la conducción de la guerra, relacionados con dimensionar el valor de la sorpresa estratégica, determinar una guerra a objetivo limitado e hipotecar el resultado del conflicto a la intervención de terceros actores. Esta tarea se llevará a cabo a través de la metodología del Coronel del Ejército de los EE. UU. Arthur Lykke (2001), quien definió la estrategia como la unión de medios, modos y fines para lograr un propósito. Esta herramienta de análisis permite dividir el problema estratégico en tres componentes principales: fines (objetivos), formas (métodos para resolver el problema) y medios (recursos para resolver el problema).

Fines

Los países árabes, con esta guerra, perseguían dos objetivos políticos. Primero, la retirada total e incondicional de las fuerzas israelíes de todas las regiones árabes conquistadas en 1967 y segundo, la restauración de los derechos legítimos del pueblo palestino en su patria (2009). A nivel estratégico militar, Egipto y Siria, respectivamente, buscaron capturar un espacio de compensación en la orilla este del Canal de Suez y en los Altos del Golán, para atraer a las organizaciones internacionales a la crisis, con el propósito de negociar con su apoyo la retirada israelí.

Por otro lado, para Israel, el objetivo político de la guerra era mantener los territorios conquistados, para asegurar la supervivencia de la nación. En este contexto, el Jefe del Estado Mayor General de las FDI, David Elazar, en una reunión con su Estado Mayor en 1972, mencionó: “No tenemos ningún interés en la guerra, pero si estalla, será una oportunidad histórica” (Rabinovich, 2017).

A su vez, el objetivo estratégico militar de Israel era la destrucción del mayor número de fuerzas árabes, que penetraran su territorio, a fin de mantener la soberanía sobre todas sus posesiones.

Al comparar los objetivos de ambos beligerantes, es posible observar que los árabes se concentraron en el territorio, como objetivo, mientras que los israelíes se concentraron en la fuerza enemiga. Clausewitz (1976) afirma que para obtener la victoria en la guerra es necesario destruir la fuerza adversaria, luego conquistar su territorio y como resultado de esto, se quebranta la voluntad de lucha del enemigo. Por tanto, los árabes cometieron un error relevante en el proceso de determinación de sus objetivos. Decidieron capturar una porción de territorio, pero se olvidaron del valor de la fuerza enemiga. Durante la guerra de Yom Kippur, cuando terminó la primera fase del plan árabe, los egipcios habían conquistado el lado este del Canal de Suez, pero la guerra no había terminado, ya que la fuerza israelí seguía intacta y todavía tenía la importante capacidad de recuperar el territorio perdido. Por ello, los árabes se vieron obligados a continuar la guerra, a pesar de que no tenían la voluntad de mantener la presión sobre las fuerzas israelíes, que cada día se hacían más fuertes a raíz de su movilización.

Como se mencionó anteriormente, para alcanzar el objetivo estratégico árabe, el presidente Sadat asumió que debían realizar una ofensiva estratégica sorpresiva contra Israel, buscando que los organismos internacionales actuaran en apoyo de las intenciones árabes, tras el cruce del Canal de Suez. Sin embargo, ambas presunciones fueron establecidas de manera deficiente durante la etapa de

planificación, debido a que, a pesar de la ofensiva encubierta egipcia y siria, los israelíes pudieron reaccionar y realizar un contraataque en los dos frentes. Junto con ello, la comunidad internacional no reaccionó con fuerza para poner fin a la guerra. Este error de cálculo fue otra falla árabe importante en la toma de decisiones estratégica, debido a que los árabes no consideraron que las fuerzas israelíes habían asumido que, en caso de guerra, perderían espacio en el Sinaí y los Altos del Golán, para ganar tiempo con el fin de movilizar sus reservas.

En consecuencia, la sorpresa estratégica no fue relevante en la reacción de los israelíes, debido a que estaban preparados para dicha situación. Otro punto relevante a destacar, es que los árabes no consideraron que Israel no quería ser visto como país agresor, como lo fue durante la guerra de 1967. Por tanto, si los israelíes hubieran sabido de antemano que los árabes iban a atacarlos, Israel no habría ejecutado el mismo ataque anticipatorio que en el conflicto anterior.

Modos

En cuanto a modos, los árabes decidieron, a nivel político, realizar una guerra a objetivo limitado, y a nivel estratégico militar, optaron por una maniobra en línea exterior. Clausewitz, que defiende el valor de la fuerza, no apoya la guerra limitada en todas sus dimensiones, debido a que aboga por arrollar la fuerza principal del adversario. En tal sentido, sugiere que aun cuando no sea posible esperar la derrota total de un enemigo, sí es posible el logro de un objetivo directo y positivo: la ocupación de una parte importante de su territorio. El propósito de tal conquista es disminuir sus recursos nacionales. En consecuencia, el poder de combate del enemigo se reducirá y el potencial de los medios propios aumentará (Clausewitz, 1976).

Sin embargo, la estrategia de guerra limitada decidida por los árabes pretendía conquistar un área de territorio que tenía valor político para las negociaciones árabes, pero que no era relevante para reducir el potencial de Israel. Producto de esto, los árabes no destruyeron la fuerza israelí y no redujeron sus capacidades estratégicas.

Al mismo tiempo, el enfoque de las líneas exteriores árabes tampoco obtuvo los resultados esperados, debido a que los esfuerzos egipcios y sirios no fueron adecuadamente coordinados y no presionaron hacia el centro del dispositivo estratégico israelí, con el mismo ímpetu. Además, durante los primeros días de las operaciones de combate, el presidente Sadat no quiso continuar con la segunda fase de su plan. Debido a esto, los sirios tuvieron que pedir a los egipcios que continuaran su ofensiva hacia el este y no se quedaran detenidos en el Canal de Suez. En consecuencia, la ofensiva limitada, ejecutada por los egipcios en el frente del Sinaí, permitió a las fuerzas israelíes actuar de acuerdo con el enfoque de las líneas interiores. Esto significó que, durante los primeros días de la guerra, Israel

concentró su esfuerzo principal en el frente de los Altos del Golán, y una vez que se estabilizó esta parte del Teatro de Guerra y los sirios fueron derrotados, las fuerzas israelíes cambiaron su esfuerzo principal al frente del Sinaí, para llevar a cabo una contraofensiva que terminó con un gran número de tropas egipcias destruidas o rodeadas en la orilla este del Canal de Suez.

De nuevo, la sorpresa estratégica de los árabes no fue relevante para el resultado de la guerra. Sadat y Al Assad no mantuvieron el impulso inicial, y no continuaron con la presión hacia el centro de Israel. Por lo tanto, los israelíes tuvieron tiempo suficiente, para movilizar sus reservas y en respuesta, ejecutar una contraofensiva basada en una maniobra en línea interior.

Medios

Para ejecutar los modos antes explicados, ambos países tenían capacidades similares a nivel militar. La estructura de defensa egipcia y siria estaba constituida por un poderoso Ejército, una potente fuerza aérea y una irrelevante Armada con la misión de proteger sus costas. Al mismo tiempo, ambos gobiernos coordinaron su acción militar con sus medios a nivel político, económico e internacional, con la intención de apoyar el esfuerzo bélico y lograr el compromiso de la comunidad internacional en la solución del problema, especialmente de los demás países árabes y de la Unión Soviética.

Los ejércitos egipcio y sirio basaron su acción en una poderosa masa blindada cubierta por un consolidado paraguas antiaéreo y antiblindaje. Como describe el profesor Pollak en sus estudios sobre los ejércitos árabes, sus comandantes no gozaban de una gran iniciativa, condición básica para llevar a cabo con éxito operaciones de combate. Tanto las fuerzas egipcias como las sirias se caracterizaron por su estructura centralizada de mando y control, que dificultó la ejecución de operaciones ofensivas. Por lo tanto, solo pudieron aprovechar sus capacidades de maniobra blindada en operaciones defensivas. Esta dificultad fue la razón principal, por la que los egipcios no quisieron continuar con la segunda fase de su plan de invasión, tras el cruce del canal. Prefirieron permanecer desplegados a lo largo del Canal de Suez, protegidos por sus medios antiaéreos y antiblindaje. Gracias a esta decisión, los egipcios pudieron bloquear un contraataque israelí en la tarde del 8 de octubre, provocando un gran número de pérdidas adversarias. Sin embargo, debido a que los sirios necesitaban que las fuerzas egipcias avanzaran, estos ejecutaron un ataque acorazado en todo el frente del Sinaí el 14 de octubre, que finalizó con una derrota total de las fuerzas de Sadat.

Las acciones narradas demuestran la poca capacidad que tuvieron los ejércitos árabes para ejecutar operaciones ofensivas, en desmedro de sus mejores aptitudes para la defensa. Por lo tanto, nuevamente hay un error en la

planificación árabe, ya que ambos países decidieron realizar un ataque para derrotar a Israel, sin considerar que sus capacidades ofensivas eran limitadas.

La fuerza aérea egipcia y siria obtuvieron éxitos tácticos aislados durante las primeras horas de la guerra, debido a su ataque sorpresa sobre medios militares en el frente y en contra de los sistemas de defensa antiaérea israelí. Sin embargo, la aversión al riesgo de los árabes y su idea de una guerra limitada les impidió mantener el impulso inicial. Una vez que las fuerzas terrestres israelíes destruyeron la defensa antiaérea egipcia, su poder aéreo, que poseía mejores capacidades de combate aire-superficie, terminó por aniquilar a las fuerzas remanentes del enemigo.

Finalmente, es posible afirmar que los medios militares árabes no coincidieron con los modos definidos por los mandos de Egipto y Siria en su planificación estratégica. Decidieron ir a la guerra a través de una ofensiva estratégica sorpresa, pero sus capacidades militares funcionaron mejor en operaciones defensivas. Paralelamente, la sorpresa inicial lograda por las fuerzas árabes no fue aprovechada, debido a que las fuerzas israelíes maniobraron en espacios abiertos, resistiendo el primer impacto de la ofensiva, con el fin de intercambiar tiempo por espacio. Esta acción permitió la llegada de las reservas movilizadas al frente, lo que facilitó la ejecución de la contraofensiva de Israel contra los árabes.

Conclusiones

La estrategia árabe para derrotar a Israel fracasó principalmente por la falta de coherencia entre sus fines, modos y medios. Los árabes eligieron una guerra limitada para capturar una parte del territorio de Israel, en lugar de centrar sus esfuerzos en la destrucción de las fuerzas enemigas. Para lograr este objetivo, decidieron conducir una ofensiva de líneas exteriores, siendo que sus medios militares resultaron más capacitados para la defensa.

Otro error que cometieron Egipto y Siria fue su deficiente definición de las presunciones de su Plan Estratégico. Esperaban que Israel fuera derrotado si se les sorprendía, mediante una rápida ofensiva encubierta, que les impidiera movilizar sus reservas, junto con esperar que la comunidad internacional reaccionara para presionar a Israel a negociar la recuperación de los territorios ocupados. Sin embargo, ambos supuestos no se cumplieron y los árabes acabaron derrotados.

Finalmente, los árabes no lograron comprender la dialéctica de las voluntades, descrita en la definición de estrategia del General Beaufre. En otras palabras, el mayor error de los árabes fue que Saddat y Al-Assad no consideraron la interacción entre su estrategia y la estrategia israelí. Como resultado, la decisión árabe de invadir Israel en 1973 no tuvo en cuenta que la defensa del territorio enemigo suponía que los países árabes fueran capaces de ejecutar un ataque

sorpresa. Por lo tanto, el fracaso de la inteligencia israelí en la detección tardía de la ofensiva árabe no fue relevante.

Como conclusión, los árabes no deberían haber basado su éxito en una ofensiva encubierta a objetivo limitado, ya que Israel tenía las capacidades militares, para desarticular esa estrategia y un espacio de seguridad, para maniobrar con el fin de ganar tiempo en beneficio de la movilización.

Referencias

- Adan, A. (1980). *On the Banks of the Suez*. Presidio Press.
- Beaufre, A. (1965). *Introducción a la estrategia*. Instituto de Estudios Políticos.
- Bregman, A. (2009). *Israel's Wars*. Routledge.
- Cohen, E & John Gooch, J. (1991). *Military Misfortunes*. Vintage.
- Gingsburg, M. (2013, 12 de septiembre). Golda Meir: My heart was drawn to a preemptive strike, but I was scared. *The Times of Israel*.
- Lykke, A. (2001). *Toward an Understanding of Military Strategy*. U.S. Army War College Guide to Strategy.
- Pollack, K. (2004). *Arabs at war*. University of Nebraska press.
- Rabinovich, A. (2017). *The Yom Kippur war*. Schocken books.
- The map archive. (2020, 15 de diciembre). *Yom Kippur first attack*. <https://www.themaparchive.com/yom-kippur-the-first-attack-6-october-1973.html>.
- Veron, M. (2009). *Joint Operational Warfare, theory and practice*. Naval War College
- Von Clausewitz, C. (1976). *On War*. Princeton University Press.